



HAL
open science

Arquitecturas precolombinas de litoral de Atacama

Benjamin Ballester

► **To cite this version:**

Benjamin Ballester. Arquitecturas precolombinas de litoral de Atacama. Boletín del Colegio de Arquitectos de Antofagasta, 2023, 6, pp.4-11. hal-04110853

HAL Id: hal-04110853

<https://hal.science/hal-04110853>

Submitted on 30 May 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile



BOLETÍN

CAA_AG

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES,
FONDART REGIONAL, CONVOCATORIA 2022
REGIÓN DE ANTOFAGASTA

ARQUEOLOGÍA DEL NORTE

ARQUITECTURAS
PRECOLOMBINAS
EN EL LITORAL DE
ATACAMA

MONUMENTALIDAD
CEREMONIAL
PREHISPÁNICA TARDÍA
INCA EN MACAYA

ARQUITECTURA
PARA LA PUESTA
EN VALOR DE LA
ARQUEOLOGÍA

TALTAL
INTEGRACIÓN DE LA
ARQUEOLOGÍA EN
EL ESPACIO PÚBLICO



ARQUEOLOGÍA DEL NORTE



Arq. Paul Rivera Melin
PRESIDENTE
COLEGIO DE ARQUITECTOS DE ANTOFAGASTA



Boletín N° 06 - Otoño 2023

Dirección General
Arq. Christian Pavez Aguirre

Editor en Jefe
Arq. Francisca Vergara Valverde

Editor de Contenido
Arq. Diego Moris Carvajal

Periodista
Andrés Bautista Gómez

Fotografía
Lic. Arq. Javiera Chacón Radic

Comunicaciones y RRSS
Arq. Marcelo Méndez Pacheco
Andrés Bautista Gómez

Entrevista
Lic. Arq. María Fernanda Rivas Henríquez

Crítica
Mg. Arq. Carolina Toro Cortés

Portada
Ruinas de Huanchaca
Foto por Javiera Chacón Radic

Agradecimientos
Arqueólogo Benjamín Ballester Riesco
Arqueólogo Luis Pérez Reyes
Trabajadora Social Cecilia Sandoval Tripailaf
Arq. Diego Moris Carvajal
Arq. Hans Intveen Pérez
Tuanis Banana

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES, FONDART REGIONAL, CONVOCATORIA 2022, REGIÓN DE ANTOFAGASTA

PUBLICADO POR COLEGIO DE ARQUITECTOS ANTOFAGASTA ASOCIACIÓN GREMIAL, 2023
Reserva de espacios publicitarios
boletin.caa@gmail.com

YOUTUBE / Colegio Arquitectos Antofagasta

ISSN 2735-7880

02_Editorial

03_Palabras de Editorial

04_Arquitecturas precolombinas en el litoral de Atacama
Benjamín Ballester Riesco, Arqueólogo

12_Monumentalidad Ceremonial para el control climático en la agroeconomía del período prehispánico Tardío Inca en Macaya Región de Tarapacá
Luis Pérez Reyes, Arqueólogo
Cecilia Sandoval Tripailaf, Trabajadora Social

18_Arquitectura para la puesta en valor de la arqueología desbordada en la desembocadura del Valle de Camarones, Región de Arica y Parinacota
Arq. Diego Moris Carvajal

24_Entrevista: Taltal, Integración de la arqueología en el espacio público
Arq. Hans Intveen Pérez

27_Crítica
¿Qué valores inspiran las ruinas?
Mg. Arq. Carolina Toro Cortés

Pareciera ayer cuando el Ministerio de las Culturas nos informaba que habíamos ganado el Fondart para el financiamiento de nuestro "Boletín Patrimonial – Arquitectura del Norte", publicación que hoy llega a su sexta versión y que da fin a este convenio. Muchas horas de discusión, entrevistas, ponencias, edición y diagramado culminaron en la publicación de un boletín que en cada edición se ha superado así mismo con contenido cada vez de mejor calidad y profesionalismo.

Hoy podemos decir que la idea de contribuir a mostrar, informar, educar y generar conciencia de nuestra riqueza patrimonial arquitectónica, cultural y territorial, con el fin de buscar una mejor comprensión de lo patrimonial y como lo definimos como sociedad, está cumplida. Se nos vienen nuevos desafíos, entre ellos buscar la forma de seguir financiando esta publicación cuyo fuerte recae precisamente en la puesta en valor y conciencia sobre nuestro patrimonio no sólo arquitectónico si no cultural.

Llegamos al fin de un ciclo pero con los ojos abiertos a lo que se nos viene, todos hemos aprendido en el camino y seguiremos aprendiendo, no es una tarea fácil, pero el equipo del boletín con su trabajo y profesionalismo han demostrado que sí se puede hacer cosas de calidad desde las regiones.

FOTO
Ruinas de Huanchaca, Antofagasta.
Foto por Javiera Chacón Radic



ARQUITECTURAS PRECOLOMBINAS EN EL LITORAL DE ATACAMA



BENJAMÍN BALLESTER RIESCO
ARQUEÓLOGO
ORCID: 0000-0002-7677-717X

Benjamín Ballester es arqueólogo de la Universidad de Chile y candidato a Doctor en Arqueología de la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne de Francia.

Interesado en el Arte Rupestre de la costa del desierto de Atacama, se ha dedicado a investigar objetos técnicos del mar y navegación, relacionados con cazadores recolectores y sociedades litorales y marinas.

Actualmente, es investigador de la Universidad de Tarapacá, del Museo Chileno de Arte Precolombino y de la UMR8068 TEMPS del CRNS de Francia.

*Se agradece al proyecto de investigación del fondo ANID - FONDECYT 1160045 & 110702, del cual nace este artículo.

La arquitectura es el arte de los espacios: de proyectarlos, diseñarlos, construirlos y experimentarlos. Se suele asumir que es una práctica esencialmente humana, pero prefiero pensar que en ese proceso interactuamos junto a un sinfín de otras agencias, algunas vivas o inertes, unas orgánicas y otras inorgánicas. Una trama de seres, ideas, materias y entidades que se conjugan formando una red que crea la realidad en la que vivimos. La arquitectura en la costa de Atacama se modela con lobos marinos y peñascos de piedra, con el farellón costero y las bandadas de jotes. También con el horizonte curvo, la camanchaca húmeda, las ruidosas olas y el viento sur. Todo armonizado por los tonos pasteles del desierto: suaves colores amarillos, azules, cafés, grises y algo de blanco. No es posible pensar la arquitectura en este lugar sin esos elementos, y así fue, seguramente, en toda época.

Existe una estética litoral dominada por estos colores, enmarcados en planos amplios y distancias inconmensurables. Compuesta en ocasiones de unidades mínimas dispersas en el espacio, y en otras de aglomeraciones enfermizas de cosas, unas sobre otras, amontonadas, como las ciudades, los basurales o las tortas de relave. Una dicotomía compulsiva de saturaciones ante vacíos, de acopios junto a oquedades, de asentamientos frente a despoblados. El espacio se modela aquí de manera discontinua, irregular, profundamente desigual. La experiencia se inscribe al compás de este ritmo que sólo conoce agudos y graves, altos y bajos, llanos y picos, mar y desierto. Inconscientemente tal vez, no lo sé, nuestra práctica arquitectónica sobre este espacio litoral reproduce estos mismos modelos, sometidos por la dualidad y la dicotomía: cavamos y levantamos, despejamos y arrumamos, arrasamos y construimos, deforestamos y plantamos.

Un espacio que está cargado de múltiples capas, no sólo físicas, también sensoriales, emotivas y simbólicas. No hay que olvidar que nuestra cultura material significa cosas, para nosotros y para el resto. A través de ella nos expresamos y sentimos. No es pasiva, sino activa en nuestra conformación social y realidad vivida. Pero nuevamente, esta cultura material no es solo consecuencia humana, lo

es además de un sinfín de otros seres y entidades, como el viento, los animales, la flora estacional, las dunas, las montañas, la neblina, la piedra, el mar y tantos más. La dicotomía entre naturaleza y cultura se disipa. Sabemos que fue producto de una forma de pensar el mundo en una época en Occidente, pero no algo universal a la experiencia humana en su larga historia. Lo cierto es que esas dos categorías -hoy un poco pasadas de moda- son inseparables, están imbricadas una con la otra al punto de diluirse, fundidas entre sí, y la arquitectura, entendida en el modo que se plantea en este ensayo, es en parte responsable de aquello.



FOTOS

1. Vista del escenario litoral -mar, tierra y cielo- en la desembocadura del Río Loa. Fotografía con drone del autor. / 2. vista hacia la desembocadura del Río Loa. Al centro se ven las ruinas de la antigua caleta Loa, junto a su capilla, de época colonial. Fotografía con drone del autor. / 3. asentamiento de época precolombina tardía y colonial temprana. Estructuras de piedra. Fotografía con drone del autor. / 4. Imprenta de una vivienda semisubterránea del sitio Aguada Gualaguala 04, cerca de Mejillones. Fotografía del autor



5

Desde el primer asentamiento humano en el litoral del Desierto de Atacama se aprecia ya una intención por pensar y habitar de una manera particular el espacio. Los sitios arqueológicos más antiguos conocidos, con más de 12 mil años, se encuentran sobre formidables campos de dunas a los pies de la cordillera de la costa (Llagostera et al. 2000). Es el caso, por ejemplo, de La Chimba 13 y Los Médanos, el primero en los márgenes de la actual ciudad de Antofagasta, y el segundo cruzado por la carretera en las cercanías de Chañaral. Son sitios enormes, emplazados sobre las dunas, privilegiando la visualidad sobre la terraza costera y el paisaje litoral. No se encuentran junto al mar; una desición certera que seguramente poco tiene de azarosa. Sus depósitos estratigráficos muestran una extensa ocupación de estos espacios, probablemente a lo largo de mucho tiempo y por generaciones, y aunque no sabemos si de forma continua o estacional, la evidencia apunta a lo segundo.

Junto a estos asentamientos existen otros de naturaleza completamente diferente. Ocuparon también aleiros o reparos de piedra, a veces incluso pequeñas cuevas, para instalarse y convivir (Salazar et al. 2018). Son espacios dicotómicos, pero complementarios a los anteriores (San Francisco y Ballester 2018). Dicotómicos porque son lugares cerrados, circunscritos, protegidos; pequeños recovecos en la roca. Complementarios, porque todo parece indicar que estas personas usaban indistintamente ambos espacios en su rutina, aunque para fines diferentes: los primeros como un lugar de residencia colectiva y grupal, los segundos como locaciones especializadas y de tarea.

Una lógica dialéctica –en tanto dicotomía y complemento– de pensar, construir y habitar el espacio que se mantuvo vigente por miles de años, incluso posterior a la llegada de los europeos a la región (Ballester y Gallardo 2011). Vivir el litoral significaba ante todo articular el desierto y el mar con el eje intermareal como una bisagra. Unir puntos en el paisaje a través del flujo constante y regular de personas, objetos e ideas, dejando marcas e inscripcio-

nes sobre el suelo y las rocas, testigos de su vida. Esta es la arquitectura del litoral, no aquella que anhela inmuebles y construcciones formales como nos incita a pensar el pensamiento moderno. La arquitectura aquí es la trama que teje como una red el espacio, aquella que impone nudos y vacíos, puntos de sentido y letargos, fugas y concentraciones. La que construye rutas y establece centros, cuya mejor expresión podría ser una cartografía del habitar humano en el litoral.

La arquitectura en su sentido clásico aparece recién en el litoral desértico hacia los 6.500 años antes del presente (Ballester et al. 2017). Durante esta época se forman los primeros conglomerados de recintos formales construidos en piedra destinados a albergar la vida y la muerte de su pueblo. Digo vida y muerte porque los estudios señalan que bajos los pisos de las estructuras enterraban a sus difuntos junto a ricos ajuares, mientras que sobre ellos los vivos sobrellevaban su día a día. No se sabe a ciencia cierta las razones que motivaron a estas personas a levantar estas primeras pequeñas aldeas y habitaciones en piedra, pero es evidente que denotan un diseño previo, planificación constructiva, selección de materiales, organización del trabajo y un patrón cultural común, pues se han reconocido decenas similares y del mismo período a lo largo de la costa del Desierto de Atacama.

FOTOS

5. Balneario de Hornitos y abajo el cementerio precolombino de túmulos de Hornitos 01. Fotografía con drone del autor. / 6. Cementerio de túmulos de Michilla 02, al sur de la caleta homónima. Fotografía con drone del autor. / 7. Cementerio de túmulos de Las Guaneras, al sur de Taltal. Fotografía del autor. / 8. Cementerio de túmulos de Cah07, en la desembocadura del Río Loa. Fotografía con drone del autor.



6



7



8



9



10

Por alguna extraña razón, hacia los 3.500 años antes del presente se dejan de construir estas viviendas, lo que no significa que dejen de ser ocupadas, dado que muchas de ellas continuaron en uso por varios siglos posteriores a esta fecha. En paralelo comienzan a levantarse nuevas estructuras a lo largo de la costa, esta vez ya sin esta dualidad entre la vida y la muerte, destinadas solo al ámbito funerario. Con fecha aproximada de 2.500 años antes del presente, surgen en la costa los primeros cementerios formales compuestos de túmulos funerarios construidos de tierra y roca (Ballester y Clarot 2014; Gallardo et al. 2017; Mostny 1964). Cada tumba humana conllevó su propio túmulo, algunos de los cuales pueden alcanzar los dos metros de altura y los cinco metros de diámetro, por lo que estos cementerios forman imponentes campos tumulares que, debido su naturaleza y rasgos arquitectónicos, constituyen verdaderos monumentos litorales, marcados por su alta visibilidad, la inversión de trabajo y lo que contenían dentro de sí: a sus ancestros junto a algunos de sus bienes más preciados.

Estos cementerios tumulares reinan en las bahías y puntillas de Atacama. Solo como ejemplo, entre Caleta Chipana, al norte de la desembocadura del Río Loa, y el balneario de Bahía Inglesa en la costa de Copiapó, hemos reconocido alrededor de 90 cementerios de este tipo, que en conjunto suman más de 1.700 túmulos individuales. Algunos de estos yacimientos pueden contener hasta 200 túmulos, mientras que otros solo poseen una o dos unidades. La cronología de estos yacimientos sugiere que fueron lugares utilizados por varias generaciones, pues algunos incluso muestran tumbas de casi 1.000 años de distancia entre ellas. De acuerdo a estos antecedentes, se puede señalar que estos espacios tuvieron una importante connotación social para los habitantes del litoral: espacios cargados de sentidos, memorias, recuerdos, valores, afectividades y sensibilidades.

Las investigaciones arqueológicas afirman que hacia el año 1.000 antes del presente las personas del litoral dejaron de enterrarse en estos túmulos, adoptando un nuevo y distinto patrón funerario (Ballester et al. 2014; Mostny 1964; Spahn 1967). Ahora se sepultan en tumbas individuales y colectivas, sin ningún tipo de infraestructura

que señale los cementerios; de un momento a otro se pone fin a la monumentalidad y el carácter visible de estos lugares, ahora todo transcurre en el subsuelo, una arquitectura subterránea. No obstante, los esfuerzos constructivos se vuelcan nuevamente hacia el ámbito habitacional, en las residencias de estas personas. Aparecen en este momento importantes aldeas con recintos hechos de piedra y material liviano, en algunos casos conteniendo varias centenas de habitaciones (Durán et al. 1994/1995; Llagostera 2013; Núñez 1971).

Fueron seguramente estas mismas aldeas las que avistaron los primeros viajeros y cronistas europeos que llegaron a estas costas. El corsario inglés Sir Thomas Cavendish (o Candish) las describe vívidamente en su paso por Morro Moreno a fines del siglo XVI: "(...) nos llevaron a su caserío a una o dos millas del puerto, donde vimos a sus mujeres y sus viviendas, que no son nada más que cinco o seis palos cruzados, que descansan sobre dos palos ahorquillados clavados en el suelo y unas pocas ramas encima" (Pretty 1904: 306; la traducción propia). Casi un siglo más tarde, el comerciante francés Vicent Bauver hace lo propio, esta vez en Cobija: "viven en cabañas hechas con estacas o con huesos de ballena, de más o menos 1,20 m de altura, cubiertas por encima y a los lados de pieles de lobos marinos que huelen horriblemente (...) Los lados sirven como perchas en las 4 esquinas de sus cabañas, y los huesos que dicen que son del cuello, son los huesos de la espina dorsal de las ballenas; son los únicos asientos que tienen y sus únicos muebles, no tienen ni baúles, ni camas, y se acuestan sobre la tierra en pieles de lobos marinos" (Pernaud 1990: 39). En síntesis, relatos que expresan formas comunes y definidas de construcción, de selección de materiales y de concebir el espacio habitacional: retratos de una de las facetas finales de la arquitectura precolombina.

FOTOS

9. Túmulos funerarios precolombinos de Punta Grande 02, en Gatico. Fotografía del autor. / 10. Vista aérea de la explanada sobre la aguada de Morro Moreno. En tierra abundan los conchales y las estructuras de piedra. Fotografía con dron del autor. / 11. Estructuras habitacionales precolombinas a los pies de Morro Moreno, cerca de su aguada.



11

La historia de la arquitectura litoral se muestra, por lo tanto, dinámica y en constante transformación. Tiene sin duda, fases de estabilidad donde prima la norma y la tradición, pero siempre interrumpidas por episodios de quiebre y renovación, donde se innovan nuevas formas de pensar, diseñar, proyectar, construir y experimentar el espacio del desierto costero. Las lógicas y causas de estas variaciones son todavía un misterio para la arqueología. Algo que podría parecer frustrante a primera vista, pero que en realidad representa un extraordinario motor para seguir haciéndonos preguntas y buscando sin cesar respuestas, lo que vaticina un largo y fructífero por venir de investigaciones en torno a este y otros temas.

Uno de los mayores desafíos futuros en la investigación de este ámbito a nivel local es, a mi manera de ver, el trabajo y la reflexión transdisciplinaria, pues hasta ahora la arqueología ha avanzado por senda propia y autónoma, de manera muy cerrada, sin prestar demasiada

atención a propuestas de otros campos del saber, como la arquitectura, el diseño, el urbanismo, el arte y la geografía, menos aún a quienes las desarrollan a nivel local. Si se analiza la historia de la arqueología en este lugar, se aprecia de inmediato que sus acercamientos más profundos se han dado con algunas ciencias naturales, en específico con la biología, la ecología, la geología y en menor medida con la botánica (cuya causa es más la economía académica que la mejora del conocimiento). Con la historia y la antropología hay un origen común, de mutuo apoyo al menos a nivel de sus fuentes, pero la deuda es evidente con otras áreas de las humanidades, ciencias sociales y el arte. Es fundamental que dichas alianzas se establezcan y perpetúen, pues en el fondo estamos preocupados de los mismos temas y nos distinguen solamente algunos métodos, los círculos en los que nos desenvolvemos y la arista temporal. En suma, hay más cosas que nos unen de aquellas que nos separan. Es momento de trabajar en conjunto.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ballester, B. y F. Gallardo 2011. Prehistoric and historic networks on the Atacama Desert coast (Northern Chile). *Antiquity* 85: 875-889.
2. Ballester, B. y A. Clarot 2014. La Gente de los Túmulos de Tierra. *Mar-mot Impresores, Santiago*.
3. Ballester, B., A. Clarot y A. Llagostera 2014. El Cementerio de Auto Club de Antofagasta y la sociedad litoral entre los 1000 y 1450 d.C. *Hombre y Desierto* 18: 187-212.
4. Ballester, B., E. Calás, C. Pelegrino, E. Vidal y P. Aguilera 2017. La vida en comunidad de los cazadores-pescadores marinos del Desierto de Atacama (4000-2000 cal. a.C.). En *Monumentos funerarios de la costa del Desierto de Atacama. Los cazadores-recolectores marinos y sus intercambios (500 a.C.-700 d.C.)*, editado por F. Gallardo, B. Ballester y N. Fuenzalida, pp. 183-197. CIIR & SCHA, Santiago.
5. Durán, A., I. Kusmanic y N. Montenegro 1994/1995. Caleta Errázuriz, un área de asentamiento de pescadores del Período Tardío en la Segunda Región. *Boletín Ocasional del Museo Regional de Antofagasta* 2: 7-21.
6. Gallardo, F., B. Ballester y N. Fuenzalida 2017. Monumentos funerarios de la costa del Desierto de Atacama. *Los cazadores-recolectores marinos y sus intercambios (500 a.C.-700 d.C.)*. CIIR & SCHA, Santiago.
7. Llagostera, A. 2013. Poblaciones marítimas con arquitectura. *Hombre y Desierto* 17: 151-183.
8. Llagostera, A., R. Weisner, G. Castillo, M. Cervellino y M. Costa-Junqueira 2000. El Complejo Huentelauquén bajo una perspectiva macroespacial y multidisciplinaria. En *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 461-480. Museo Regional de Atacama, Copiapó.
9. Mostny, G. 1964. *Arqueología de Taltal: Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y Otros*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.

10. Núñez, L. 1971. Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del río Loa, en el norte de Chile. *Boletín de la Universidad de Chile* 112: 2-25.
11. Pernoud, R. 1990. *América del Sur en el siglo XVIII. Misceláneas anecdóticas y bibliográficas*. Fondo de Cultura Económica, México.
12. Philippi, R. 1860. *Vicje al Desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile*. Librería Eduardo Anton, Halle en Sajonia.
13. Pretty, F. 1904. The prosperous voyage of M. Thomas Candish esquire into the South sea, and so round about the circumference of the whole earth, begun in the yere 1586 and finished 1588. En *The principal navigations, voyages, traffiques & discoveries of the English nation made by sea or over-land to the remote and farthest distant quarters of the earth at an time within the compasse of these 1600 yeeres*, editado por R. Hakluyt, vol. 11, pp. 290-347. University of Glasgow, Glasgow.
14. Rudolph, W. 1927. The rio Loa of northern Chile. *Geographical Review* 17 (4): 553-383.
15. Salazar, D., C. Arenas, P. Andrade, L. Olguín, J. Torres, C. Flores, G. Vargas, S. Rebolledo, C. Borie, C. Sandoval, C. Silva, A. Delgado, N. Lira y C. Robles 2018. From the use of space to territorialisation during the Early Holocene in Taltal, coastal Atacama Desert, Chile. *Quaternary International* 473: 225-241.
16. San Francisco, A. y B. Ballester 2018. Antiguos aleros al norte de Paposo. *Taltalia* 11: 07-35.
17. Spahn, J. 1967. Recherches archéologiques à l'embouchure du río Loa (côte du Pacifique Chili). *Journal de la Société des Américanistes* 56:179-239.

FOTOS

12. *Ilustración de las viviendas de Paposo a mediados del siglo XIX por Rodolfo Philippi (1860: lámina 7).* / 13. *Fotografía de una vivienda y sus residentes en la desembocadura del Río Loa en la década de 1920 (Rudolf 1927: figura 5).*

BOLETÍN



Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

DÍA DE LOS PATRIMONIOS

Recuerdos para el futuro



MAY

CHARLAS CAA/
ESPACIO PÚBLICO, CALIDAD DE VIDA Y CAMBIO EN LA MORFOLOGÍA URBANA

ARQ. CELIA MARTINEZ HIDALGO

ARQ. RENÉ MANCILLA CAMPUZANO

ARQ. LUIS VALDIVIESO
ARQ. WERNER KOHNENKAMP

YOUTUBE /
Colegio Arquitectos Antofagasta

PATRIMONIO TRADICIÓN ORAL TERRITORIO

www.recuento.cl



Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Iniciativa financiada mediante el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Fondart Regional, Convocatoria 2021

Gobierno de Chile



MUSEO REGIONAL DE IQUIQUE

ADOPCIÓN Y TRANSPARENCIA



BIM

RED REGIONAL - ANTOFAGASTA

CREO | 1 años

Antofagasta



TUANIS BANANA

ARTE Y CULTURA



ESCUELA de ARQUITECTURA

Universidad Católica del Norte



UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE

CHILE

SÍGUENOS

 www.caa-ag.com

 Colegio de Arquitectos de Antofagasta - Asociación Gremial

 @caa_ag

 @boletin.caa

 Patrimonio_CAA

